

## MENTA: EL LORITO QUE SALTÓ A LA OLLA

Un lorito precioso  
con las alas azules  
ha llegado a mi casa  
en el pequeño bolsillo  
del vestido de Marta.

Ella se estrena como madre  
con lo que solo es por ahora  
un proyecto de loro.

Le prepara minúsculas papillas  
que huelen a galleta  
y se dan con jeringa  
abriendo bien su pico.

Le hemos llamado Menta  
y en muy poquitos días  
pasamos a quererlo  
como a uno más de la familia.

Cuando Marta no está  
me estreno como abuela:  
le ofrezco, desobediente  
pequeños trozos de fruta  
prohibidos a su edad,  
que Menta chupa y picotea  
cómplice en mi dedo.

El lorito ya salta como un loco  
mientras Marta se afana  
con papillas más grandes cada vez.

Hoy va a cumplir dos meses  
y sus plumas despliegan  
más colores azules  
y verdes que otros días.

Los ojillos le brillan  
a través de un collar  
de pelusa naranja  
que cubre su mirada.

Es la hora de su papilla  
y la olla chapotea  
pompas de agua caliente  
que hacen bailar a Menta  
en la encimera,  
al rítmico chup chup  
del sonido del agua.

De pronto salta dentro  
y sus patitas -Ay Dios-  
ii se queman en segundos!!  
hasta que Marta  
más veloz que asustada  
lo rescata en sus manos  
haciéndole con ellas  
un bote salvavidas.

Luego el veterinario  
nos receta un milagro  
que le devuelve  
poco a poco la vida.

Mientras Menta  
se repone del susto  
con caricias de crema en la terraza  
nosotras aliviadas  
recordamos la anécdota,  
en el frescor suave  
de las primeras mañanas del verano.

Autora: Antonia Fernández Cruz